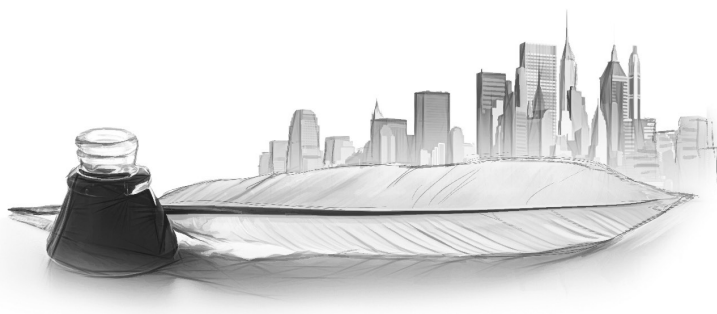


REVELACIONES PROFÉTICAS DEL FIN DE LOS TIEMPOS

Sábado 12 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Joel 2:28-32; Hechos 2:1-21; Efesios 4:11-14; Apocalipsis 12:17; 19:10; Hechos 2:36-42.

PARA MEMORIZAR:

«Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones; hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días» (Joel 2:28-29).

Ciertas leyes gubernamentales incluyen una «disposición de caducidad» que establece su expiración automática en una fecha determinada. Los gobiernos incluyen este tipo de cláusulas en la legislación por diversas razones. Por ejemplo, pueden promulgar ciertas leyes que restringen los derechos de los ciudadanos en tiempos de peligro nacional, pero incluyen disposiciones de caducidad para anular estas leyes cuando pase el peligro, con el fin de restituir a sus ciudadanos los derechos que les fueron temporalmente quitados.

¿Incluyó Dios una disposición de caducidad cuando el Espíritu Santo otorgó el don profético en la antigüedad? ¿Hay un momento antes del regreso de Jesús en el que este don dejará de estar operativo? La semana pasada aprendimos que Dios habló a su pueblo por medio de los profetas en momentos cruciales. Esta semana examinaremos el don profético al final de los tiempos (su función especial y su continuidad) así como el papel del ministerio profético de Elena de White a medida que se acerca la segunda venida de Jesús.

LA PROMESA DE JOEL

Lee Joel 2:28-32. ¿Qué prometió Dios hacer en los últimos días?

Joel, un profeta del siglo VII a. C., ofrece una importante perspectiva acerca de los acontecimientos futuros. Cuando leemos este pasaje, nos preguntamos si se refiere a su propia época o a eventos que sucederán en un futuro lejano.

Los teólogos tienden a distinguir entre dos formas de profecía: la clásica y la apocalíptica. La primera se refiere a naciones concretas y utiliza números y nombres reales (ver, por ejemplo, Jer. 25:1-11). La profecía apocalíptica, por otro lado, utiliza un lenguaje altamente simbólico, emplea números simbólicos para referirse al tiempo y a menudo menciona señales cósmicas (ver Dan. 7). A veces encontramos una superposición de estos dos tipos de profecía (ver, por ejemplo, Mat. 24).

Joel 2:28-31 parece pertenecer a la segunda categoría, lo que significa que su cumplimiento no ocurriría en la época del profeta ni en los años inmediatamente posteriores a su ministerio. Por el contrario, debemos buscar el cumplimiento de esta profecía en el futuro. Observa el contexto y el marco cronológico en el que Dios otorgaría el don de la profecía: «Antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31). ¿Qué día es ese? ¿La primera venida de Jesús? ¿La segunda? ¿O ambas?

Cuando consideramos la mención de las señales en el sol y la luna en la profecía de Joel, nos llama inmediatamente la atención el hecho de que también podemos encontrar esta idea en varios otros pasajes bíblicos. Jesús habló a sus discípulos acerca de las señales en el sol, la luna y las estrellas en su famoso discurso acerca del fin de los tiempos (Mat. 24:29). De manera similar, Juan el revelador menciona las mismas señales (Apoc. 6:12-13). Tanto Jesús como Juan se refieren a las últimas señales cósmicas antes de la segunda venida de nuestro Señor.

Por lo tanto, podemos suponer que la profecía de Joel, que apunta a señales similares, debería tener algún impacto en el fin de los tiempos: «Y mostraré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se volverá en tinieblas; y la luna, en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:30-31).

■ **Pensemos en todas las profecías que se han cumplido tal y como se predijeron. ¿Por qué debería esto ayudarnos a confiar en Dios en lo que respecta a las que aún están por cumplirse, como la que se refiere a la segunda venida de Jesús?**

PENTECOSTÉS

Lee Hechos 2:1-21. ¿Por qué Pedro citó a Joel en el contexto de la primera venida de Cristo? ¿Qué papel desempeña la profecía en este pasaje?

En estos versículos del Nuevo Testamento encontramos una de las citas más extensas del Antiguo Testamento. Al leer las palabras de Pedro, podríamos preguntarnos: «¿Qué hay de las señales? No las vemos en el contexto histórico de Pedro». Este probablemente respondería: «Las señales se cumplieron. Cuando Jesús estaba en la cruz hace unos días, el sol se oscureció durante tres horas» (Mar. 15:33).

Lo que fue un argumento convincente para Pedro, tal vez sea menos persuasivo para nosotros hoy. Seguimos esperando un cumplimiento más completo de la profecía de Joel. La clave está en el propio texto del profeta. En Joel 2:23, el profeta menciona las lluvias temprana y tardía. Hechos 2 es el primer cumplimiento de esta profecía: la lluvia temprana.

El cumplimiento final será el derramamiento del Espíritu justo antes del fin de los tiempos en ocasión de la lluvia tardía.

La profecía suele ser definida como «predicción del futuro». Esto no es incorrecto, pero los profetas bíblicos también llamaban al pueblo al arrepentimiento. En tal sentido, la Biblia dice de quienes escucharon a Pedro en aquella ocasión «se dolieron de corazón, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”» (Hech. 2:37).

¿Qué respondió Pedro? «Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hech. 2:38-39).

Como profeta, Juan el Bautista también exhortó a sus oyentes al arrepentimiento. Aunque proclamaba la primera venida de Jesús, también predicaba acerca del arrepentimiento por los pecados. «¡Arrepiéntanse, que el reino de los cielos se ha acercado!» (Mat. 3:2).

En consecuencia, Joel 2 encontrará su cumplimiento final en el futuro. Al igual que Joel y Pedro, los profetas del fin de los tiempos llamarán al arrepentimiento, señalarán a Jesús y orientarán a la iglesia de Dios en los últimos tiempos.

En el caso de Pedro, al ver las manifestaciones sobrenaturales, la multitud pensó inicialmente que se trataba de algún tipo de fenómeno natural. Pensaron que los hombres estaban borrachos. (¿Hombres borrachos hablando de pronto en lenguas extranjeras?). Ante lo irracional de esa propuesta, cabe preguntarse qué mueve a las personas a tratar de explicar de manera natural aun lo innegablemente sobrenatural.

DONES DEL ESPÍRITU

Dios ha otorgado dones a la iglesia de Cristo para su desempeño apropiado y para facilitar su ministerio. El Nuevo Testamento registra varias listas de dones espirituales.

Romanos 12:6-8	1 Corintios 12:8-10	1 Corintios 12:28	Efesios 4:11
Profecía Servicio Enseñanza Exhortación Distribución Liderazgo Misericordia	Palabra de sabiduría Palabra de conocimiento Fe Don de sanidad Operación de milagros Profecías Discernimiento de espíritus Diversidad de lenguas Interpretación de lenguas	Apóstoles Profetas Maestros Personas que realizan milagros Dones de sanidad Ayudantes Administradores Don de lenguas	Apóstoles Profetas Evangelistas Pastores/maestros

Lee Efesios 4:11-14. ¿Por qué otorga Dios estos dones a su iglesia? ¿Cómo ayuda el don de profecía a cumplir los propósitos divinos para la iglesia?

El propósito de todos los dones espirituales es edificar a la iglesia y asistirle en la proclamación del evangelio. Pablo incluyó el don profético (implícito en la palabra «profetas») en las cuatro listas. Otros dones solo aparecen una vez. Así, puede concluirse que la profecía es uno de los dones espirituales más importantes.

Consideremos algunas características generales de los profetas:

1. Son llamados por Dios (ver 1 Rey. 19:16, 19-21; Isa. 6). A menudo se sienten indignos y son reacios a asumir su responsabilidad, pero obedecen.
2. Dios se comunica con los profetas mediante visiones, sueños o palabras audibles para revelarles acontecimientos futuros e informarles acerca de cuestiones propias de las naciones (Dan. 2).
3. La Biblia describe fenómenos físicos como la pérdida de la fuerza, la suspensión de la respiración o un súbito fortalecimiento (Dan. 10:8-10, 18-19).
4. Los profetas comunican sus mensajes de diversas maneras: oralmente (Hech. 21:10-12), mediante representaciones (Eze. 4) o por medio de cartas (Apoc. 2-3). Algunos profetas utilizaban asistentes literarios (ver Jer. 36:1-4).
5. El mensaje de un profeta debe estar en consonancia con los de los profetas anteriores, pues Dios no se contradice (Isa. 8:20).
6. El contenido del mensaje de un profeta y su vida personal darán testimonio del origen divino de su ministerio (Mat. 7:15-20).
7. Satanás siempre intenta falsificar lo divino, incluso el don profético. En los últimos tiempos, habrá falsos profetas (Mat. 24:24; 2 Ped. 2:1).

EL REMANENTE DEL TIEMPO DEL FIN

Apocalipsis 12 presenta un amplio panorama de la historia del gran conflicto, desde sus inicios en el cielo hasta los últimos días.

Lee Apocalipsis 12:17. ¿En qué consiste «el testimonio de Jesús»? Compara Apocalipsis 19:10 con Apocalipsis 22:8-9.

Apocalipsis 12:17 menciona dos características que identifican a la iglesia del tiempo del fin: obedece los Diez Mandamientos (que incluyen la observancia del sábado) y tiene «el testimonio de Jesús». ¿Qué es este testimonio?

Algunas traducciones de la Biblia interpretan que se refiere al hecho de dar a conocer a Jesús al mundo mediante el testimonio cristiano evangelizador. En otras palabras, el testimonio de Jesús es el que la iglesia da acerca de él como objeto de la testificación. Otras versiones bíblicas dan a la expresión un significado diferente, según el cual Jesús es quien da testimonio a su iglesia. En este caso, él no es el contenido u objeto de la testificación, sino quien testifica. El texto original griego puede ser traducido de ambas maneras. Entonces, ¿qué quiso decir Juan?

Si comparamos las dos características identificatorias, vemos una gran similitud en la forma en que están redactadas, lo que resulta aún más evidente en el idioma original. Así como los «mandamientos de Dios» provienen obviamente de él, el «testimonio de Jesús» proviene de él. Por lo tanto, Jesús es quien da testimonio, quien identifica a la iglesia verdadera por medio del don profético.

¿En qué consiste, pues, «el testimonio de Jesús»? La respuesta a ese interrogante se encuentra en Apocalipsis 19:10 y Apocalipsis 22:9, donde el «testimonio de Jesús» es identificado como el «espíritu de profecía». El propio Juan es un profeta y representa en su persona el «testimonio de Jesús». Un profeta es una persona que ha recibido un llamado especial como mensajero de Dios para su pueblo, ya sea para exhortar y llamar al arrepentimiento, para animar o para revelar el futuro.

Según Apocalipsis 12:17, Jesús hace que su iglesia sea reconocible mediante el don profético. Esto significa que, así como Dios envió profetas a Israel y Judá en tiempos del Antiguo Testamento y al apóstol Juan a la iglesia cristiana primitiva, también habrían de surgir profetas en los últimos días de la historia de la tierra.

■ **¿Qué evidencia demuestra que el ministerio de Elena de White es un ejemplo de la obra del «espíritu de profecía» (Apoc. 19:10)?**

MANIFESTACIONES MODERNAS

La mayoría de los cristianos reconoce la legitimidad de los antiguos profetas bíblicos, pero no considera posible una manifestación del don profético en nuestros días. Sin embargo, Joel, uno de los profetas bíblicos, predijo una gloriosa manifestación del don profético en los últimos tiempos (Joel 2:28-31). ¿Cómo habría de ocurrir?

Lee Hechos 2:36-42. ¿Cuál fue el mensaje central del sermón de Pedro en Pentecostés? ¿Cómo reaccionó su audiencia?

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés en el año 31 d. C. es una excelente imagen de lo que sucederá durante su derramamiento, mucho mayor, en los últimos tiempos. El del siglo primero se caracterizó por la exaltación de Jesús, el arrepentimiento generalizado y la creación de un pueblo preparado y equipado para la misión encomendada por Dios. El mensaje de Pedro, centrado en Cristo, fue potenciado por el Espíritu Santo, y esto hizo que tres mil personas se arrepintieran y fueran bautizadas.

Esta bendición del Espíritu Santo, la «lluvia temprana», sembró también la preciosa semilla de la iglesia, un cuerpo unificado de creyentes que demuestran y comparten el amor de Jesucristo mientras anuncian su regreso.

Así como la lluvia temprana descendió «para hacer crecer la preciosa semilla. [...] la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha» (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 669). En otras palabras, las manifestaciones modernas del don profético (la lluvia tardía) se parecerán mucho a la lluvia temprana en Pentecostés.

Como hemos visto en Joel 2:28-31, el don profético será concedido a jóvenes, ancianos, hombres y mujeres al final de los tiempos. Dios hablará a través de aquellos a quienes el Espíritu Santo elija como sus voceros para el tiempo del fin. El mensaje de ellos exaltará a Jesús, llamará al pueblo al arrepentimiento y lo preparará para cumplir la misión divina. Estas tres características son el sello distintivo del ministerio profético de Elena de White. A lo largo de su vida, ella exaltó a Jesús y las Escrituras en sus discursos y escritos, llamó a los adventistas del séptimo día y a otros al arrepentimiento sincero e instó a todos a participar en la misión de Dios en favor de los perdidos.

■ **¿Cuánto has aprovechado el maravilloso don del ministerio de Elena de White?**

TODO ACERCA DE LA MISIÓN

Pablo señala en Efesios 4 que el propósito principal de los dones espirituales es ayudar a los creyentes a cumplir la misión divina de anunciar el evangelio. El ministerio profético de Elena de White tenía el mismo propósito. Sus mensajes inspirados han ayudado a los creyentes a desarrollar una relación más profunda con Dios y los han impulsado a compartir su amor con los demás.

«Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niño, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia» (*Obreros evangélicos*, p. 162).

Más aún, cada creyente, insistió ella, ha sido llamado a ser parte de la misión divina: «El Señor exige mucho más esfuerzo personal de parte de los miembros de nuestras iglesias. [...] Únanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. Traten de recoger a las almas de la corrupción del mundo y conducirlas a la pureza salvadora del amor de Cristo» (*El evangelismo*, p. 116, 118).

Elena de White misma fue misionera en Europa en la década de 1880 y en Australia durante la década de 1890.

Satanás está «airado» (Apoc. 12:17) contra el pueblo de Dios en el tiempo del fin a causa del llamado profético que el Señor le ha hecho al compromiso personal y a la misión. He allí a los seguidores de Jesús que tienen un mensaje para este tiempo final, que cuentan con la orientación del don profético y han recibido discernimiento espiritual: «El Señor ha revelado los peligros que nos rodean y nos acechan. Por medio del espíritu de profecía ha puesto de manifiesto los engaños que cautivarán al mundo y ha hablado a su pueblo diciendo: “Este es el camino; anden por él” (Isa. 30:21). [...] *El conflicto de los siglos* desenmascara los engaños de Satanás» (Elena de White, Manuscrito 31, 1890).

Satanás se enfurece cuando las personas entregan su vida a Jesús, y hace todo lo posible por desacreditar la voz profética de Dios. Algunos de sus métodos tienen como objetivo desacreditar el don profético de Elena de White como «irrelevante» ya que escribió en una época muy diferente de la nuestra. Otra estrategia es sembrar la duda cuestionando sus afirmaciones proféticas y señalándola como una falsa profetisa. Pero la forma más eficaz de hacer que Elena de White sea irrelevante es evitar que la generación actual lea sus escritos.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Fundamentos de la educación cristiana* (Florida: ACES, 2015), cap. 9 «Importancia de la educación», pp. 89-99; David J. B. Trim, «Elena G. de White y la misión adventista», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 443-470; Erton Köhler, «Nuestro mandato misionero», *Adventist World*, abril de 2020, pp. 24-25.